

En el presente artículo nos proponemos analizar, en qué medida está cambiando la vida familiar en la sociedad occidental, su incidencia en España y cómo repercuten estos cambios en el ámbito educativo, de forma general. No pretendemos la elaboración de un diagnóstico, en el cual la escuela, una vez más, busca ofrecer las soluciones pertinentes, sino que se trata más bien de aproximarnos a una realidad en proceso de cambio, con fuertes connotaciones económicas, sociales, culturales y cómo no también educativas.

Partimos del modelo de familia "nuclear", considerado como el arquetipo de la institución moderna, en la medida que reafirma la convergencia y el apoyo mutuo del amor y de la familia. Este modelo reconcilia dos aspectos contradictorios, socialización y subjetivismo: educa al niño con mano firme y benevolente; combinando de la mejor manera posible la autoridad paternal y la ternura maternal, conforme a las expectativas sociales. Sin embargo, la familia está sufriendo importantes mutaciones, que afectan a todas las dimensiones de su realidad intrínseca, tanto en el plano de los modelos ideales de vida familiar como en su quehacer diario. Los cambios de ritmos de vida impuestos por nuevas formas de convivencia, espacios de libertad y estilos sociales emergentes, van configurando un nuevo proyecto de vida familiar, que se ha dado en llamar familia "postmoderna" con una relevancia socioeducativa altamente significativa.

El proceso de transformación de la familia tradicional y sus implicaciones educativas

pp. 55-68

Julián J. Luengo
 Antonio Luzón

Universidad de Granada*

"El discurso que privilegia lo que no es normal es algo que hay que caracterizar, examinar, clasificar y definir".

(Thomas S. Popkewitz,
La conquista del alma infantil)

La familia constituye un grupo humano en el que confluyen todo un conjunto de relaciones, vivencias e interacciones personales de difícil cuantificación. Nuestra sociedad, nuestro modelo de vida, ha ido modificando progresivamente la morfología de la familia, bien mediante la reducción de la convivencia generacional a través de la flexibilización de los

planteamientos favoreciendo una coexistencia entre padres e hijos más permisiva y tolerante. A pesar de sus imperfecciones, ya que siempre ha sido objeto de crítica, constituye uno de los núcleos sociales donde se ejerce una poderosa influencia sobre el individuo. Ello se ha puesto de manifiesto en todos los órdenes, no sólo en el social, sino también en el político, económico, biológico, antropológico y educativo. Este carácter omnipresente de la familia se explica mayormente sobre la base de su potencial educativo y socializador en una amplia gama de sociedades.

* Correos electrónicos: jluengo@ugr.es / aluzon@ugr.es

El modelo de familia “nuclear”, ha sido considerado como el arquetipo de la institución moderna, en la medida que afirma la convergencia y el apoyo mutuo del amor y de la familia. Postula que el amor y la elección libre de los cónyuges pueden fundar una institución estable, que descansa en la armonía y en la reconciliación de los códigos sociales, sentimientos e intereses.

De la misma forma que la familia “nuclear” moderna rehabilita el amor, también descubre al “niño”, en el sentido de no ser solamente un bien de intercambio y filiación, sino que le reconoce una personalidad propia. La familia “nuclear” moderna, según lo podemos comprobar en todos los tratados de educación es capaz de reconciliar aspectos contradictorios de la educación, tales como la socialización y el subjetivismo: educa al niño con mano firme y benevolente; combinando de la mejor manera posible la autoridad paternal y la ternura maternal conforme a las expectativas sociales.

Ahora bien, las relaciones en el seno familiar están sufriendo importantes mutaciones, que afectan a todas las dimensiones de su realidad, tanto en el plano de los modelos ideales de vida familiar como en su quehacer diario. Los cambios de ritmos de vida impuestos por nuevas formas de convivencia, espacios de libertad y estilos sociales emergentes, van configurando, lentamente un modelo de vida familiar que se ha dado en llamar familia “post-moderna”.

Al igual que la sociedad y la escuela, el papel de la familia sigue siendo fundamental como agente de socialización de los hijos, en cuanto contribuye a proporcionar, de forma decisiva, los recursos indispensables a sus miembros para promover y establecer un orden de libertad y bienestar. Por ello, nos proponemos analizar, en el presente artículo, en qué medida está cambiando la vida familiar en la sociedad occidental con especial referencia a España y cómo repercuten estos cambios en el ámbito educativo, de forma general. No se trata de la elaboración de un diagnóstico, en el cual la escuela, una vez más, ha de ofrecer las

soluciones pertinentes a estos cambios, se trata más bien de aproximarnos a una realidad en proceso de transformación, con fuertes connotaciones económicas, sociales, culturales y cómo no también educativas.

Para la elaboración del presente análisis, nos hemos basado en recientes estudios sociológicos sobre la familia, realizados en Andalucía (Junta de Andalucía, 1999b), España (Meil, 1999) y Europa (Crouch, 1999; Goody, 2001), como los recientes estudios e indicadores educativos llevados a cabo por el Instituto Nacional de Calidad y Evaluación (INCE, 1997 y 2000). Igualmente han sido de especial relevancia los datos aportados por la investigación del proyecto financiado por la DG XII (Ciencia, Investigación y Desarrollo) de la Unión Europea, en concreto, del TSER (Targeted Socio-Economic Research), perteneciente al área II: “*Research on education and training*” y al área III: “*Research into social integration and exclusion in Europe*”.

Se trata de un proyecto de educación comparada, denominado *Education Governance and Social Integration and Exclusion (EGSIE)*, en el que participan Alemania, España, Finlandia, Grecia, Islandia, Portugal, Reino Unido, Suecia y Australia, que participa con la financiación del gobierno de su país. La investigación ha tenido como punto de partida, el argumento general de que muchos de los cambios recientes de los sistemas educativos producidos en Europa, están teniendo un impacto directo en la capacidad de la educación para combatir la exclusión y promover la inclusión social. En este sentido, el proyecto ha investigado las diferentes respuestas de las naciones europeas a los cambios introducidos como resultado de la reestructuración de la economía global y del replanteamiento de los nexos entre educación y economía. Se ha construido partiendo de la base de que es importante estudiar las diferencias y semejanzas existentes en las respuestas de los sistemas educativos, a la hora de compartir los problemas relacionados con la comprensión de los límites y posibilidades de la política educativa dentro de la Unión Europea.

Con todo, no pretendemos realizar una traslación de situaciones, sino más bien, conocer la correspondencia entre la familia actual y su implicación, si existe, en la educación de sus hijos. Ello no implica independencia ni exclusión, sino interacción. Así la familia instaura un espacio de transición entre el individuo y el medio social, donde hay que corregir, suministrar ciertas pautas y adquirir determinados roles que la mayoría de las veces coinciden con imperativos impuestos por la sociedad dominante.

La familia en la sociedad del bienestar

En las sociedades contemporáneas modernas se suele asociar "estado del bienestar" a su contribución en la construcción de valores de solidaridad e igualdad deseables con relación al marco de referencia de libertad que las sociedades modernas han creado en la modernidad. El desarrollo de esta igualdad en la sociedad civil, dentro de un ambiente de libertad, se caracteriza por el predominio de un orden socioeconómico de mercados abiertos y un pluralismo social basado en la libertad.

El descenso de la actividad familiar tradicional, está íntimamente relacionada con el auge de la empresa al incorporar a las mujeres como fuerza laboral y alejándolas del ámbito doméstico. Los tradicionales vínculos afectivos y emocionales apoyados en la jerarquización de roles de la autoridad del hombre, han sufrido una alteración debido a las modificaciones que el sistema productivo ha impuesto al incorporar en su tejido nuevos miembros como mano de obra que los sistemas educativos se encargan de modelar y preparar para el empleo.

Aunque este sistema está institucionalmente separado de la familia, los procesos educativos operan con criterios racionales y meritocráticos desvinculados de las fidelidades familiares.

Hacia la constitución de una familia "demócrata"

Había cierta unanimidad e insistencia en que la imagen de una sociedad nueva, moderna, había de ser "demócrata". No obstante, este propósito sobre el cambio en la familia, con un nuevo rol del "ama de casa" en una sociedad libre e igualitaria, aumentó las diferencias entre hombres y mujeres ya que aquellos fueron los primeros admitidos en esta nueva dinámica social. Este concepto de familia "fuerte" se traduce en los siguientes parámetros:

- Un alto nivel de vida doméstica de la mujer, dentro de la división familiar del trabajo. Las mujeres ostentan el rol principal en las tareas domésticas y escasa participación como mano de obra remunerada.
- Una media baja en la edad del matrimonio. Las parejas habrían de casarse jóvenes¹.
- Alta división del trabajo en el matrimonio.
- Índices de fertilidad relativamente altos.
- Índices de divorcio bajos, como una característica de las familias 'fuertes' debiendo estas permanecer unidas a pesar de las adversidades. No importa que los miembros sean felices dentro de la familia, sino la configuración de una convivencia, sin tener en cuenta la calidad de sus relaciones.
- Un nivel de legitimación bajo, al no admitirse plenamente otras relaciones fuera del matrimonio, tales como madres solteras o hijos ilegítimos.

Estas características que definen en grandes líneas la familia de mediados del siglo XX, y su posterior evolución, se representan mediante una serie de niveles (Tabla 1).

Sin embargo, una característica de nuestra sociedad es el gran aumento de la participación de la fuerza laboral femenina, produciendo una ruptura en el modelo institucional de familia de

¹ Dado el carácter relativo del concepto de "joven", lo asociamos al hecho de que en la mayoría de las sociedades las chicas se casaban poco después de la pubertad.

	Vida doméstica femenina	Edad del matrimonio	Índice de matrimonio	Fertilidad	Divorcio	Ilegitimidad
Mediados de siglo	ALTO	BAJO	ALTO	ALTO	BAJO	BAJO
Descenso familiar	BAJO	ALTO	BAJO	BAJO	ALTO	ALTO
Nuevo tipo de familia	BAJO	ALTO	ALTO	MEDIO	BAJO	BAJO

Tabla 1. Modelos de tipo de familia.

FUENTE: CROUCH, C., 1999, PÁG. 203.

mediados de siglo. Desciende con respecto a lo indicado en la tabla 1, el nivel familiar como modelo emblemático institucional, presentando una vida doméstica baja, una edad del matrimonio alta, una fertilidad baja y altos índices de divorcio e ilegitimidad. Ello evidencia que la gente joven no quiere formar parte del Estado ni constituir una familia en el amplio sentido debido, entre otros factores, a ciertas dosis de pesimismo de acuerdo con la ola de individualismo actualmente afianzada.

58

La asimetría en el hogar

En la sociedad del bienestar se consolida, cada vez con más intensidad, el trabajo extradoméstico de la mujer, que le permite alcanzar cierta independencia y un aumento de ingresos familiares. En el ámbito europeo, existe una ambivalencia entre el Centro y Norte de Europa respecto al Sur por otro. Ferdikel (1997) ve, por ejemplo, una polarización de los modelos de familia alemana, en el que las mujeres que cursan estudios superiores no tienden a crear un hogar familiar o bien crean familias pero sin renunciar a la fuerza laboral². En el Sur, —como denotan las investigaciones llevadas

a cabo en España a través del proyecto EGSIE—, generalmente, quienes han alcanzado mayor nivel educativo son los padres al darse un mayor porcentaje de éstos con titulación universitaria. Dentro de una misma estructura familiar es interesante señalar que hay relación entre los niveles educativos de los padres, ya que, a mayor nivel de educación del padre, se corresponde un mayor nivel de educación de la madre. No se puede decir lo mismo si consideramos su estatus, porque un 92,3% de los padres están trabajando, mientras que solo lo hace el 44,7% de las madres³. Sin embargo, las mujeres suecas tienden más a combinar la maternidad y el trabajo remunerado si tienen un elevado nivel de educación y justamente son las mujeres con niveles de educación más elevada, las que con frecuencia tienen familias más numerosas, con mayor número de miembros. Por otra parte las investigaciones ponen de manifiesto que las mujeres casadas han demostrado que son trabajadoras muy flexibles al aceptar trabajos de media jornada o, en el caso de trabajos de jornada completa, éstos son de inferior categoría al de sus maridos. Ello sin contar el esfuerzo suplementario que supone las actividades del hogar que deben realizar y que no son catalogadas como trabajo al no percibir una remunera-

² Alemania es uno de los países donde la disminución de la fertilidad ha tenido un gran impacto, dada la consiguiente reducción de la población. Esta muestra es extrapolable a otros países del mundo occidental.

³ Informe de la juventud española en contextos de exclusión/inclusión social, coordinado por el Catedrático de Educación Comparada de la Universidad de Granada, profesor Miguel A. Pereyra, y presentado en la Sesión plenaria del Proyecto EGSIE, por los investigadores Pablo J. Castillo, Magdalena Jiménez y Mónica Torres, celebrada en Santa Cruz de la Palma (Canarias) en abril del 2000.

ción estipulada, debido a que son tareas que se relacionan con el cuidado de los niños, convirtiendo este desempeño de las madres en "específicas de la mujer" (Jensen, 1995).

Esta problemática ha revelado la relativa implicación de los hombres en las ocupaciones del hogar y del cuidado de los hijos. Jensen argumenta, no sin ciertas dosis de ironía, que el vacío de género en las relaciones con los hijos dentro de la familia, se han ampliado ante el aumento del trabajo de las mujeres casadas. En este sentido, Nave-Herz (1989) resume una serie de investigaciones llevadas a cabo en diferentes países europeos que muestran que los hombres participan más en las tareas domésticas cuando sus mujeres tienen un trabajo a jornada completa, no de media jornada. Además en estos ca-

sos de colaboración en el hogar de los hombres, las tareas se catalogan como "típicamente masculinas". Se constata igualmente que los hombres aceptan de buen grado participar en las tareas del hogar si a cambio las mujeres ganan dinero, al igual que el cónyuge (generalmente hombre), que tenga los ingresos más elevados y mejor nivel educativo, participe en menor medida en las tareas del hogar.

Otro aspecto destacable en esta característica asimétrica de la familia en la sociedad del bienestar, es el enorme esfuerzo de las mujeres por cambiar los roles de madres y trabajadoras, mientras que los hombres no tienen claro el significado de papel de padre. Es un hecho evidente la desaparición del viejo papel de la autoridad que ostentaba el padre, pero por el contra-

	Vida doméstica femenina	Edad del matrimonio	Índice de matrimonio	Fertilidad	Divorcio	Ilegitimidad
Alemania	MEDIA	ALTO	MEDIO	BAJO	MEDIO	BAJO
Austria	ALTO	ALTO	MEDIO	MEDIO	MEDIO	MEDIO
Bélgica	ALTO	MEDIO	ALTO	MEDIO	MEDIO	BAJO
Dinamarca	BAJO	ALTO	BAJO	MEDIO	ALTO	ALTO
España	ALTO	ALTO	MEDIO	BAJO	BAJO	BAJO
Finlandia	BAJO	ALTO	BAJO	MEDIO	MEDIO	MEDIO
Francia	MEDIO	ALTO	BAJO	MEDIO	MEDIO	MEDIO
Grecia	ALTO	MEDIO	ALTO	BAJO	BAJO	BAJO
Holanda	ALTO	ALTO	MEDIO	MEDIO	MEDIO	BAJO
Irlanda	ALTO	ALTO	BAJO	ALTO	BAJO	MEDIO
Italia	ALTO	ALTO	MEDIO	BAJO	BAJO	BAJO
Portugal	MEDIO	MEDIO	ALTO	MEDIO	BAJO	MEDIO
Reino Unido	MEDIO	ALTO	MEDIO	MEDIO	ALTO	ALTO
Suecia	BAJO	ALTO	BAJO	ALTO	ALTO	ALTO
Estados Unidos	BAJO	MEDIO	ALTO	ALTO	ALTO	MEDIO
Japón	MEDIO	?	MEDIO	MEDIO	BAJO	?

Tabla 2. Situación familiar en los países de la Unión Europea, Japón y EEUU en 1990.
FUENTE: CROUCH, C., 1999, PÁG. 205.

rio, no asume otras, desinhibiéndose de otro tipo de funciones dentro de las múltiples y variadas tareas del hogar. Se evidencia igualmente que la temprana socialización de los hijos e hijas a la hora de compartir tareas domésticas incide positivamente en la actitud cuando sea adulto en el momento de compartir con su pareja las tareas del hogar. Sorprende, no obstante, que las evoluciones simbólicas de la sociedad no se hayan ido aparejadas con cambios de la realidad. Así, en Portugal por ejemplo, la mujer se ha incorporado durante los últimos veinticinco años al mundo laboral, pero sigue llevando el mantenimiento familiar. En núcleos rurales portugueses, extensivos a otros países del Sur, como Italia, Grecia y España, aún se sigue pensando que la realización de tareas domésticas es “cosa de mujeres”.

Los datos más llamativos en el marco de la Unión Europea los encontramos en aquellos países con un elevado nivel de vida doméstica que tienden a mantener la tradición familiar, con niveles muy bajos de divorcio e ilegitimidad y también una baja fertilidad. Precisamente sorprende la recuperación del nivel de fertilidad en los países nórdicos y Estados Unidos junto a los altos niveles de participación de la mujer como fuerza laboral, mientras que la fertilidad es baja cuando la participación femenina en el ámbito laboral es baja.

Los principales cambios durante los últimos treinta años los podemos sintetizar en:

- Apreciable caída en la vida doméstica femenina (del 63% al 45%).
- Aumento considerable en la edad media de casamiento, de los 23 años de media se ha incrementado hasta los 26 años de media.
- Ligero aumento de matrimonios femeninos, se pasa de un 49 por mil hasta el 52 por mil.
- Aumento considerable en el número de divorcios, del 3 al 8 por cada mil.
- Aumento importante en el índice de ilegitimidad.

Estas conclusiones nos muestran que no solo en España, sino en el marco de los países occidentales, la familia pierde la protección institucional que proporcionaba los altos índices de vida doméstica de la mujer. Cabe añadir que en Andalucía la tendencia es similar a la media nacional, aún con índices ligeramente inferiores⁴. De ello no podemos deducir que el notable incremento de la participación de la fuerza laboral femenina ha debilitado la familia. Otras investigaciones demuestran lo contrario, como posteriormente veremos.

¿Eclipse de la familia?

La incorporación de la mujer al mercado de trabajo, el descenso de la fertilidad, las variadas relaciones convivenciales intrínsecas en el seno familiar conforman la aparición de nuevos modelos “modernizados” de familia que se puede caracterizar así:

- Familias nucleares o parejas casadas con hijos.
- Familias monoparentales, formadas por un solo progenitor con uno o más hijos. Este modelo de convivencia familiar está formado en una amplia mayoría por mujeres.
- Familias reconstituidas, mediante parejas anteriormente separadas con hijos, que se vuelven a casar y tienen hijos con su nueva pareja.
- Parejas que cohabitan y no están casadas, modelo cada vez más amplio hasta incluso en países tradicionalmente conservadores.
- Personas que deciden vivir solas y optan mantener relaciones fuera del contexto de pareja.

En la actualidad están también cobrando actualidad el auge de parejas del mismo sexo e incluso auspiciadas mediante la formalidad del matrimonio.

Ahora bien, la desvinculación de la mujer del hogar familiar para incorporarse al mundo

⁴ Véase IGLESIAS DE USSEL, J. y RUIZ BECERRIL, D. (1999). La familia en Andalucía en *Informe Social de Andalucía (1978-1998). Dos décadas de cambio social*. Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía (IESA). CSIC/Junta de Andalucía. Córdoba.

laboral, el incremento de modelos alternativos a la familia nuclear, fundamentalmente la cohabitación, se pueden interpretar, sobre todo de esferas más tradicionales impregnadas de matices religiosos, por el declive de la familia en la sociedad moderna. Estudios realizados en Suecia y Dinamarca, nos informan de que las prácticas de cohabitación entre jóvenes parejas se orientan hacia la fundamentación de la convivencia posterior que puede, o no, desembocar en el matrimonio si las relaciones marchan bien. Estas prácticas constituyen una fuerza social considerable en la actualidad.

Este proceso de hibridación y heterogeneidad en las relaciones familiares en los hogares modernos de los países desarrollados pueden llevarnos a interpretar la incidencia familiar en los diferentes espacios con una visión más bien negativa, desarraigada y desvinculada de facetas que tradicionalmente han sido asignadas a la familia como agente socializador de primer orden.

Jack Goody (2001), antropólogo inglés y un clásico conocedor de la familia europea, ha venido a postular que aunque existan más progenitores únicos que antes, ello no debe entenderse como “el final de la familia”, ya que los individuos tan solo escapan de una relación para entrar en otra, o sea, que la mayoría de los hombres y mujeres que se divorcian se vuelven a casar de nuevo. Expone una serie de razones entre las que se destacan la compañía, la división del trabajo, el ahorro económico, el sexo, los derechos y expectativas sociales. En este orden de cosas, en un reciente informe del Centro de Estudios sobre Política Familiar (*Family Policy Studies Centre*), con sede en Londres, llega a la conclusión de que pese a la constante preocupación por la transformación ocurrida en el marco de la Unión Europea, la familia ha retenido su puesto central como unidad encargada de la socialización de los hijos. Por tanto, a pesar de las fórmulas alternativas y heterogéneas y procesos de hibridación, es una realidad que la mayor parte de los niños europeos crecen, hasta hacerse adultos, con la vida parental.

Ahora bien, sí cabe hacer notar que este modelo no se basa en la tradicional familia “nuclear” como lo ideal, al pedírsele, quizás, demasiado al

matrimonio, al concebirse éste como un compromiso permanente de por vida, máxime cuando se nos dice que su base radica en el amor y en la libre elección. Dada la transitoriedad del ideal romántico, se presagia el final del emparejamiento permanente y universal, y por lo tanto de la familia nuclear universal con continuidad y convivencia. Este panorama abierto en cuanto a las opciones y formas familiares, no excluye a ningún sector social o personal, por lo que la familia seguirá siendo una realidad adaptable a amplios y diversos sectores y circunstancias sociales (Dubet y Martuccelli, 1998, Godoy, 2001).

Es indudable que, a pesar del proceso de transformación, la institución familiar ha constituido siempre un importante potencial para la formación de sentimientos, transmisión de actitudes y comportamientos éticos en consonancia con la vinculación de sus miembros a la sociedad. Las función que la familia española ha desempeñado en situaciones de precariedad económica y social como con el desempleo, las pensiones de jubilación, la sanidad o la educación, han sido muy importantes para paliar los efectos negativos que el mercado de trabajo han producido (Pérez Díaz y otros, 1998). Efectivamente, el nivel de calidad de sus prestaciones hace que su contribución social supongan un efecto nivelador del que no podemos prescindirnos al aportar una considerable inversión de bienestar no exenta de múltiples presiones. Esta lógica se circunscribe al ámbito educativo, donde la actividad y preocupación por la educación de sus hijos es notoriamente manifiesta.

[61]

La familia como agente de socialización

A partir de la consolidación de los sistemas educativos nacionales, la familia ha ido cediendo y delegando competencias educativas a aquellas instituciones encargadas de asumir la responsabilidad de la educación formal de una comunidad. Para las familias españolas la educación de sus hijos continua ocupando un lugar de primer orden entre sus objetivos y prioridades. Las familias son partícipes de la voluntad

social de que sus miembros más jóvenes permanezcan en el sistema educativo hasta conseguir una titulación que les permitan incorporarse al mundo laboral en función de las diferentes expectativas.

Sin embargo, también sigue proporcionando el cuidado y educación de los niños mediante una acción integrada adecuada que permita desarrollar las curiosidades, hábitos y disposiciones que luego caracterizarán a los futuros estudiantes en el medio escolar; y de la misma forma, las reglas de comportamiento que les serán de utilidad para su desenvolvimiento en la sociedad como ser libre. A pesar de ser una verdad universalmente reconocida, por desgracia, existen muchos niños que aún no pueden ejercer este derecho. Todo niño nace en una familia cuya situación social, económica y cultural ejerce una gran influencia en su desarrollo condicionando en gran parte su crecimiento físico, intelectual y afectivo. Precisamente este tipo de educación familiar, no planificada, e inserta en todas las actividades cotidianas es crucial en los primeros años y también mantiene su importancia durante la trayectoria escolar posterior, incluso la universitaria.

En los trabajos de investigación correspondientes al proyecto de la Unión Europea, "Education Governance and Social Inclusion and Exclusion in Europe" (EGSIE), y cuyos resultados se publicarán en breve, la familia constituye uno de los pilares formativos de primera magnitud a juicio de todos los actores y agentes sociales que intervienen en el proceso educativo.

Todos los actores (políticos, administradores, profesorado, sociedad civil y alumnado) coinciden en asignar un papel fundamental a la familia en la esfera educadora. Por una parte se detecta que, les exigen poco a sus hijos y piden a la escuela que supla esas carencias y, por otra parte, exigen mayores dosis de democratización, es decir, quieren tomar decisiones en aspectos que, según el profesorado, no son de su competencia. Para las familias es fundamental la participación, pero reconocen que ésta es escasa debido a la falta de preparación para ello. Más del 70% de los jóvenes encuestados cree que la familia influye de forma decisiva en el futuro de los jóvenes, lo que parece corroborar la importancia de la familia como agente de socialización.

62

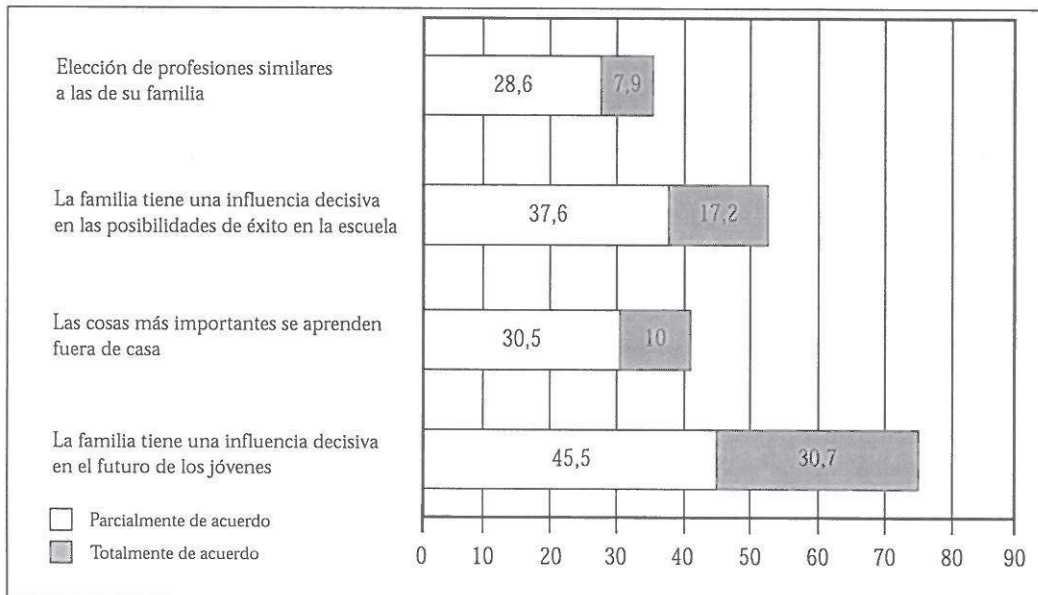


Gráfico 1 . Influencia de la familia en la sociedad moderna y en la vida de los jóvenes.
FUENTE: PROYECTO EGSIE, 2000.

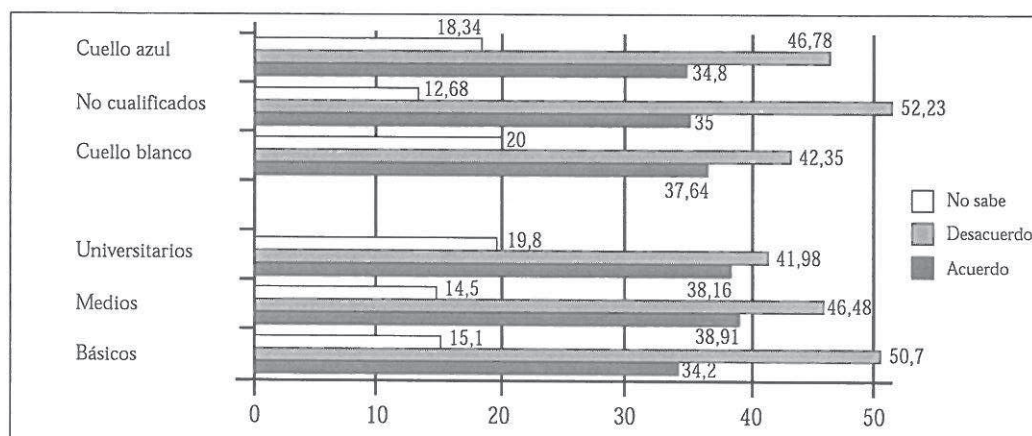


Gráfico 2. Elección de las profesiones similares a las de su familia según ocupación y educación del padre.
FUENTE: PROYECTO EGSIE, 2000.

Sin embargo, cuando se pregunta por aspectos más concretos el porcentaje descende. Contrasta la concepción meritocrática anterior, ya que el 54,8% cree que la familia incide de forma decisiva en las posibilidades que el alumnado tiene de triunfar en la escuela. El 40,5% del alumnado que responden, según la muestra, cree que las cosas más importantes se aprenden fuera de la casa; un porcentaje algo menor el 39,5 % cree que se aprende más fuera de la escuela. Finalmente, sólo 36,5 % cree que es usual que la gente elija profesiones similares a la de su familia⁵.

El protagonismo social, cada vez más importante de las familias en torno a la educación de sus hijos, es un factor clave en los niveles de elección de centro escolar, decisiones colaterales durante el periodo escolar obligatorio y hasta la decisión de los estudios universitarios de sus miembros. En el siguiente gráfico (Gráfico 2) se refleja la influencia de la ocupación de los padres en la elección de la profesión de los hijos. Son los padres y madres con profesiones de cuello blanco los que más influyen en la elección de estudios superiores de sus hijos e hijas para ocupar en el futuro una profesión similar a la suya. También se aprecian diferencias

significativas en aquellos padres con estudios superiores o medios, pues creen que es usual que los hijos elijan la profesión de los padres⁶.

Es relevante señalar que la ocupación de la madre no es determinante o influyente en la elección de la profesión de los hijos. Parece evidente que el nivel educativo de los padres, a través de la transmisión de conocimientos a sus hijos y la existencia de un mayor o menor ambiente cultural en el hogar, constituye un factor relevante para la futura formación de sus hijos.

Para completar la comprensión de este acceso a la enseñanza superior, veamos los indicadores nacionales, donde se incluye también la posibilidad de que estos jóvenes hayan completado las enseñanzas medias y, en este caso, su probabilidad de acceder a la universidad. Centrando el análisis de datos en la incidencia de los "estudios del padre" en estos hechos, se observa que en 1997, (Tabla 3), a mayor nivel de estudios del padre, mayor era el porcentaje de jóvenes de la edad considerada que tenían la titulación necesaria para acceder a la universidad; unas diferencias que iban desde el 27% de jóvenes cuyo padre era analfabeto o con estudios incompletos al 89% cuyo padre tenía estudios universitarios. Este hecho se ve también en el

⁵ Informe de la juventud española en contextos de exclusión/inclusión social, coordinado por el catedrático de Educación Comparada de la Universidad de Granada, profesor Miguel A. Pereyra, ya citado.

⁶ Se han catalogado las profesiones, de acuerdo con la clasificación de ISCO-88.

porcentaje de alumnos que accede a la universidad, un 14% de alumnos con padre analfabeto o con estudios incompletos y un 72% de los hijos con padre universitario, siendo esta diferencia algo menor a la anterior. También aparecen diferencias aunque en menor cuantía en la relación entre jóvenes que acceden a la universidad respecto a los que tienen la posibilidad de hacerlo; así, hay 30 puntos porcentuales de diferencia entre jóvenes con padre analfabeto o con estudios incompletos y jóvenes con padre de estudios universitarios.

Deseos y expectativas de las familias respecto a la escuela

Efectivamente las familias depositan unos deseos y expectativas sobre el papel de la escuela, es decir, sobre aquellos valores, principios y actitudes que transmite la escuela a sus hijos, ya que es universalmente asumido el papel central de la institución escolar en la vida de los niños y jóvenes, además de ejercer una competencia, cada vez más preponderante como agente socializador. De ahí la traslación y hasta cierto isomorfismo en las concepciones y preferencias del

universo familiar hacia la escuela y en concreto con el hecho educativo.

Las familias españolas y andaluzas perciben un alto grado de satisfacción con relación a los servicios educativos que reciben. En una Encuesta, llevada a cabo en Andalucía por el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA), se solicitaba a los padres una apreciación de aspectos y componentes educativos que reciben sus hijos. La cuestión que registra una mayor homogeneidad es la valoración del profesorado; la mayoría de los padres, un 80%, estiman que está lo suficientemente motivador y preparado para ofrecer una educación de calidad. También la actividad educativa, centrada en el seguimiento escolar del alumnado y la organización del centro, es altamente valorada, en torno a un 80%. Sin embargo, la valoración se dispersa en cuanto al medio o hábitat de las familias. En el medio rural los niveles de apreciación descienden notablemente, dada la situación y precariedad de recursos; no obstante, la valoración del profesorado es similar a la de núcleos urbanos. Este dato contrasta con la valoración del profesorado hacia las familias y actitud de los padres respecto a la educación de sus hijos y participación en la dinámica del centro educativo.

[64]

1987						1997			
NIVEL DE ESTUDIOS DEL PADRE						NIVEL DE ESTUDIOS DEL PADRE			
Estudios de los hijos	Sexo	Analfabetos Estudios incompletos	Primarios	Medios	Universitarios	Analfabetos Estudios incompletos	Primarios	Medios	Universitarios
% con posibilidades de acceso	H	13	34	61	82	21	42	68	87
	M	20	45	78	88	34	58	82	91
% que accede a la universidad	H	5	15	41	64	9	21	43	67
	M	9	25	53	69	19	34	60	78
Relación Acceso-posibilidad	H	36	45	62	78	45	50	64	76
	M	44	56	68	79	55	58	73	85

Tabla 3. Porcentaje de alumnos con posibilidad de acceso y alumnos que acceden a la Universidad, según los estudios del padre, por sexo en 1987 y 1997.

FUENTE: INSTITUTO NACIONAL DE CALIDAD Y EVALUACIÓN, 2000.

	MUY POCA O POCA	REGULAR	BASTANTE O MUCHA
Satisfacción del profesorado con las familias	17%	34%	49%
Satisfacción de las familias con el profesorado	5%	15%	80%

Tabla 4. Opiniones del profesorado y de las familias sobre su relación e implicación en el marco educativo
FUENTE: INCE. EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA, 1997.

El profesorado está satisfecho con la actuación de las familias sólo en un 49% y sería deseable una mayor implicación de los padres en la educación de sus hijos, tanto en cuanto a mayor dedicación en el hogar y una mayor participación en los centros educativos, ya que sólo lo hace un 14% en los niveles de Infantil y Primaria (INCE, 1997) y entre el 5% y 10 % en los niveles de Bachillerato y Formación Profesional.

En este apartado habría que matizar que el nivel de participación está relacionado con la titularidad del centro, los padres de los colegios privados-concertados participan en mayor medida que los públicos, el nivel de estudios de los padres, la ubicación, rural o urbana, el nivel educativo y el sexo de la pareja. Los padres con mayor nivel de estudios, los que residen en zonas urbanas, y los pertenecientes a niveles educativos inferiores, muestran una mayor preocupación por la educación de sus hijos lo que conlleva mayor participación (INCE, 1997), como ayudar más a sus hijos en casa. En la etapa de la Educación Secundaria

Obligatoria (ESO) y post-obligatoria la ayuda en casa se reduce a una minoría de familias que dispone de conocimientos y recursos suficientes para ello. Esta falta de medios de apoyo a sus hijos se traslada a la institución escolar o en su defecto a otras agencias formativas externas que suplan estas carencias. Las mujeres son las que por regla general asumen la responsabilidad de la educación de sus hijos, ya que pasan mayor tiempo con ellos (IESA/Junta Andalucía, 1999), a pesar que ambos cónyuges sean, por distribución social, los depositarios de tal obligación.

Hacia la construcción del "ciudadano cosmopolita"

La demanda de educación se acrecienta de generación en generación con el cambio en las actitudes de la sociedad y con la convicción generalizada de que la educación constituye un vía segura para el acceso a mejores oportunidades futuras.

<i>Persona implicada</i>	PERSONA QUE CONTESTA	
	<i>Padre</i>	<i>Madre</i>
EL PADRE	7,8%	3%
LA MADRE	59,2%	73,5%
AMBOS	27,1%	15,9%
NINGUNO	5,9%	7,7%

Tabla 5. Distribución de las tareas de la familia.
FUENTE: CUESTIONARIO FAMILIA-ESCUELA. INCE 1997.

	<i>Sin estudios o Primarios</i>	<i>Bachiller o FP</i>	<i>Estudios Universitarios</i>
EDUCACIÓN PARA LA SALUD	93,7	95,8	96,7
EDUCACIÓN PARA LA PAZ	90,8	94,1	93,7
EDUCACIÓN AMBIENTAL	82,9	88,6	89
EDUCACIÓN SEXUAL	77,3	85,3	84,6
EDUCACIÓN PARA EL CONSUMO	77	76,2	73,6

Tabla 6. Porcentajes de padres que conceden "importancia" a determinados aspectos educativos.
FUENTE: INCE, SISTEMA SOCIAL DE INDICADORES, 2000.

Los deseos de las familias de adquirir mayor educación para sus hijos, ha acrecentado las ayudas estatales en todos los niveles educativos y como consecuencia mayor inversión en educación.

Parece evidente que el nivel educativo de los padres, a través de la transmisión de conocimientos a sus hijos y la existencia de un mayor o menor ambiente cultural en el hogar, constituye un factor importante para la futura formación de sus hijos. Las diferencias en el capital cultural de los padres, tomadas en su conjunto, son el principal determinante del tipo de centro al que envían a sus hijos en consonancia con el tipo de educación que desean para sus hijos (INCE, 2000).

Destacamos como uno de los aspectos prioritarios valorados por los padres, lo que se ha venido en llamar "educación en valores", concretada en una formación amplia de niños y jóvenes como futuros ciudadanos. Desarrollar las

capacidades creativas y expresivas, la enseñanza de hábitos de convivencia con otras personas, la adquisición de formación ética y conocimiento del entorno, conforman el aspecto colateral de primera magnitud junto a una formación "académica", referida a los contenidos típicos del currículum. La mayoría de los padres, el 78%, no consideran que alguna de ellas sea prioritaria, sino que existe una televisión unánime de compatibilizar ambos tipos de formación.

La educación intenta crear un sistema de razonamiento, una forma de pensar, de ver ac-

tuar y hablar. Es decir se trata de una serie de prácticas discursivas de lo que es deseable, saludable y personalmente satisfactorios, o sea un "continuum" de valores que establecen la diferencia (Popkewitz, 1998). En definitiva, creemos que se camina hacia la construcción de un nuevo ciudadano, con nuevos valores, un saber "estar" diferente al ciudadano productivo, que

	<i>Sin estudios o Primarios</i>	<i>Bachiller o FP</i>	<i>Estudios Universitarios</i>
AGRESIVIDAD	8	6	5
CONSUMISMO	30	34	21
COMPETITIVIDAD	31	36	37
AUTONOMÍA	46	50	56
AUTOESTIMA	50	58	63
CUIDADO E HIGIENE PERSONAL	72	64	62

Tabla 7. Porcentajes de padres que manifiestan conductas de alumnos de 12 años.
FUENTE: INCE, SISTEMA SOCIAL DE INDICADORES, 2000.

lo conduzcan al éxito. La riqueza, que supone una diferencia en el aprendizaje en los niños, ya no es el único elemento que interviene en la construcción del éxito del alumnado, sino en el cómo ver la televisión, lectura de libros y revistas, realizar deporte, manejar el ordenador. Es decir un ciudadano preferentemente urbano con altos niveles de autonomía, lo que se ha denominado el ciudadano "cosmopolita".

Conclusiones

A lo largo del presente artículo hemos analizado los distintos aspectos del proceso de cambio en el que se encuentra inmersa la familia "nuclear". Estos cambios se van produciendo lentamente en concordancia con el resto de países del Sur de Europa, en clara contraposición con los países del Centro y Norte europeos. Se evidencian signos de cambio en cuanto al paulatino asentimiento social de otros modelos organizativos de vida familiar, más individualizados y con menos legitimidad social, tales como cohabitación, divorcio, renupcialidad, parejas homosexuales.

No solo evidenciamos una mayor sensibilidad social hacia otras formas de convivencia, sino que también en el seno de la familia se aprecian cambios significativos. La incorporación de la mujer al trabajo fuera del hogar, no le garantiza mayor poder de decisión en el seno de la familia, ya que la supeditación a la necesidades del hogar, sigue manteniendo unas relaciones asimétricas en los niveles de decisión familiar. El hombre va asumiendo tareas de responsabilidad en el hogar, sobre todo en pequeños aspectos como la ayuda en la custodia de los hijos, pequeñas responsabilidades domésticas, pero relacionadas con el nivel de estudios. A mayor nivel cultural de la pareja, mayor responsabilidad en el hogar. Justamente en este marco, la familia ha ido cediendo paulatinamente cada vez más competencias educativas a las instituciones educativas que tienen socialmente la responsabilidad de la educación de una comunidad, como es la escuela. De la misma forma que para los actores que intervienen en el proceso educa-

tivo, existe unanimidad en señalar a la familia como un pilar básico en la dimensión educadora, también existe la coincidencia que para las familias españolas la educación de sus hijos ocupe un lugar privilegiado entre sus objetivos y prioridades, aunque su contribución sea cada vez más escasa y difusa.

Tanto las familias españolas y concretamente las andaluzas se muestran altamente satisfechas con la educación que reciben sus hijos. Así el nivel cultural de los padres y su grado de influencia en la elección de los estudios de sus hijos; la similitud de estudios de padres e hijos en familias de clase media; o la mayor dificultad de acceso a estudios superiores de hijos procedentes de familias cuyos padres son analfabetos o que carecen de estudios, son aspectos confluentes en la, cada vez más, demanda de educación por parte de las familias.

No obstante se puede constatar una paradoja. Por una parte las familias exigen más educación y por otra, el tiempo y jornada escolar se modifica y cambia en sintonía con unas necesidades sociofamiliares, de mejores oportunidades, mayor diversidad, que en definitiva persiguen una mejora de la oferta educativa de sus hijos, pero que descuida la formación en términos relativos. Se opta por una formación amplia, que fomente las capacidades creativas y expresivas, en lugar de reglas y competición. Así ven con cierto agrado el hecho de que pasen parte de su tiempo viendo la televisión o jugando en casa.

Las posiciones no están claras, pero se sigue demandando con cierta urgencia que la escuela siga ofreciendo respuestas y alternativas educativas a las sucesivas situaciones de cambio que se están produciendo en el seno de la familia y sus posibles consecuencias sociales.

REFERENCIAS

- CROUCH, C. (1999). *Social Change in Western Europe*. Oxford: University Press.
 DUBET, F. y MARTUCCELLI, D. (1998). *Dans quelle société vivons-nous?* París: Seuil
 GOODY, J. (2001). *La familia europea*. Barcelona: Crítica.

- IGLESIAS DE USSEL, J. (1998). *La familia y el cambio político en España*. Madrid: Tecnos.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (1999a). *Las familias andaluzas ante la educación*. Consejería de Educación y Ciencia. Dirección General de Evaluación y Formación del Profesorado.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (1999b). *Informe Social de Andalucía (1978-1998). Dos décadas de cambio social*. Córdoba: Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía (IESA). CSIC/Junta de Andalucía.
- MEIL, G. (1999). *La postmodernización de la familia española*.
- PÉREZ-DÍAZ, V. y OTROS (1998). *Familia y sistema de bienestar*. Madrid: Visor/Argentaria.
- PEREYRA, M.A. (Coord.) (2000). *Informe de la juventud española en contextos de exclusión/inclusión social*, (Pendiente de publicación).
- POPKEWITZ, TH. S. (1998). *La conquista del alma infantil*. Barcelona: Ediciones Pomares Corredor/UNAM.

SUMMARY

In the presently article we intend to analyse, what measure is changing the family life in the west society, its incidence in Spain and how they rebound these changes in the educational place, in general for. We don't seek the elaboration of a diagnosis, in the one which the school, once again, looks for to offer the pertinent solutions, but it is rather to approach a reality in process of change, with strong economic, social, cultural connotations and why not, also educational.

We begin on the family pattern "nuclear", considered as the archetype of the modern institution, in the measure that reaffirms the convergence and the mutual support of the love and family. This model reconciles two contradictories aspects, socialization and subjectivism: it educates the child with firm and advantage hand; combining in the best possible way the paternal authority and the maternal fondness, according to the social expectations.

However, the family is suffering important mutations that affect to all dimensions of its intrinsic reality, so much in the plane of the ideal models of family life as in its daily chore. The changes of the life's rhythms imposed by new forms of coexistence, spaces of freedom and emergent social styles, going to configure a new project of family life which has been called family "post-modern" with a social relevance and highly educational significant.

RÉSUMÉ

Dans le présent article nous avons l'intention d'analyser, dans quelle mesure la vie en famille est en train de changer dans la société occidentale, son influence en l'Espagne et la façon dont comme ils affectent ces changements dans le milieu pédagogique, de manière générale. Nous ne cherchons pas à élaborer un diagnostic, où l'école, une fois encore, essaye d'offrir les solutions pertinentes, plutôt il s'agit de nous approcher à une réalité dans le processus de changement, avec des fortes connotations économiques, sociales, culturelles et pourquoi pas, aussi éducatives.

Nous partons du modèle de la famille «nucléaire», considérée comme l'archétype de l'institution moderne, dans la mesure où elle réaffirme la convergence et le support mutuel de l'amour et de la famille. Ce modèle réconcilie deux aspects contradictoires, socialisation et subjectivisme: il instruit l'enfant avec une main rigide et avantageuse; combiner d'une meilleure façon possible l'autorité paternelle et l'affection maternelle, conforme à des attentes sociales.

Cependant, la famille est en train de souffrir des mutations importantes qui affectent toutes les dimensions de la réalité intrinsèque, aussi bien dans le plan des modèles idéaux de vie en famille comme dans sa tâche quotidienne. Les changements de rythmes de vie imposés par de nouvelles formes de coexistence, les espaces de liberté et les styles sociaux émergents, sont en train de configurer un nouveau projet de vie familiale qui a été donnée sous le nom de famille «postmoderne» avec une pertinence socio-éducative très considérable.